

## Bioética a través del cine. Imaginar y deliberar

### Bioética através do cinema: Imaginar e Refletir

### Bioethics through cinema: Imagining and Pondering

Tomás Domingo MORATALLA<sup>1</sup>

Aparentemente pocas cosas relacionan bioética y cine; la bioética es una disciplina y pertenece al ámbito de los saberes y, por otro lado, el cine es un medio de entretenimiento y de ocio, pero si nos fijamos un poco más detalladamente veremos que no están tan alejados.<sup>2</sup>

La bioética supone una reflexión sobre los avances científicos y tecnológicos aplicados al dominio de la vida, así como la forma en que atendemos y cuidamos de nuestra propia vida y la de los demás. Pero la bioética no es sólo un conocimiento, una serie de normas o reglas que hay que seguir, es también un conjunto de actitudes a la hora de enfrentarnos con cuestiones que tienen que ver con la vida y con la muerte, con la salud o la enfermedad, con nuestras posibilidades y nuestras vulnerabilidades. Y sobre todo la bioética es un procedimiento para tomar las decisiones más prudentes y responsables sobre todo lo que afecta a nuestra vida biológica y biográfica. Es, por tanto, un saber complejo, interdisciplinar, y que tiene en la deliberación su mejor expresión. La bioética supone conocimientos, actitudes y procedimientos (método). Educarnos y formarnos en bioética no es sólo aprender unos contenidos teóricos, también es desarrollar actitudes y procedimientos. ¿Puede este saber tan complejo -y al mismo tiempo tan necesario en el mundo actual- prescindir del cine? ¿No habíamos dicho que el cine es sólo una forma de entretenimiento?

El cine es una forma de entretenimiento, sí,... ¡pero no sólo! El cine es un medio narrativo y como tal se vincula con las experiencias más fundamentales de la vida humana. Somos seres narrativos; somos seres de imaginación. Nos gusta contar historias y que nos cuenten relatos. Los relatos, también el cine, organizan nuestra experiencia, influyen en la percepción que tenemos unos de otros y reconfiguran nuestras expectativas. La narración cinematográfica acaba por impregnar nuestra forma de mirar y valorar. Y todo ello es posible gracias al poder de la imaginación de la que se nutre la narración.

---

<sup>1</sup> Doutor. Prof. Filosofía Moral. Facultad de Filosofía. Universidad Complutense de Madrid, España. Email: tomasdomingo@filos.ucm.es

<sup>2</sup> Una ampliación y justificación de lo que aquí se dice puede encontrarse en mi libro *Bioética y cine. De la narración a la deliberación*, San Pablo, Madrid, 2011. Se propone un método de trabajo, así como un recorrido por temas y problemas de la bioética a través del cine. El trasfondo reflexivo de esta propuesta se puede encontrar en trabajos más recientes como *Bioética narrativa* (con Lydia Feito), Escolar y Mayo, Madrid, 2013 o *Bioética y hermenéutica. La ética deliberativa de Paul Ricoeur*, Hermes, Valencia, 2014 (hay versión electrónica en amazon.es).

Si la bioética requiere nuevas estrategias para formar, educar y sensibilizar en conocimientos, procedimientos y actitudes, que nacen de la intersección de disciplinas tan distintas (medicina, derecho, filosofía, etc.) y el cine puede suponer *una forma de exploración de la vida humana*, no es extraño que converjan y confluyan, y que hacer buena bioética, una bioética a la altura de nuestra época requiera acudir a las salas de cine (en su variedad de formatos), y no sólo como un entretenimiento sino como algo esencial.

¿Qué aporta el cine -narración cinematográfica- a la bioética? Enunciaré breve y esquemáticamente las razones por las que utilizar el cine puede ser importante e, incluso, necesario -me atrevería a decir-.

1. En primer lugar, la narración (también el cine) supone un SABER DE LO INCIERTO, así es como Milan Kundera se refería a la novela. El cine nos abre a una pluralidad de perspectivas, de puntos de vista distintos, de cosas que pueden ser de otra manera y que, quizás, antes no habíamos percibido. El ámbito de la narración es el ámbito de lo “verosímil”, de lo probable. Por otro lado, la bioética no es una “ciencia estricta” sino que se mueve en la pluralidad de puntos de vista, de opiniones, y en la incertidumbre. El cine, por ser saber de lo incierto, puede ser un buen lugar donde formarnos en algo que es esencial en bioética (y en la vida humana): la incertidumbre y la complejidad.

2. El cine supone un CONTRAPUNTO AL SABER CIENTÍFICO Y TÉCNICO; el cine pone en juego el mundo de los valores y de las emociones. La bioética requiere de la ciencia y la técnica, pero también necesita que nos formemos en el trato con lo emocional que nos encontramos plenamente en lo narrativo.

3. El cine nos permite tener experiencias que habitualmente no tenemos y “ponernos” en determinadas situaciones que rompen nuestra cotidianidad. Es una forma de AMPLIAR NUESTRA EXPERIENCIA.

4. En relación con lo anterior, podemos pensar que al conocer otras experiencias podemos encontrarnos en disposición de relativizar la nuestra, y ver nuestras propias experiencias y nuestras opiniones como otras entre otras muchas. Es decir, gracias al conocimiento de otras experiencias, gracias al cine, podemos EJERCER LA CRÍTICA de nuestra propia perspectiva.

5. Por otro lado, muchas veces se presenta el mundo de la ética, y de la bioética, como una discusión teórica entre principios y valores. Gracias al cine, y su enorme potencial comunicativo (imágenes, sonidos, sensaciones, etc.) podemos “DAR CARNE” AL MUNDO ABSTRACTO DE LOS VALORES. Es una forma de hacer comprensible y cotidiano el mundo de los valores, de la ética y de la filosofía.

6. Acudiendo al cine, trabajando con películas, desarrollamos hábitos y estrategias mentales diferentes a aquellos en los que nos forma la educación tradicional, la cual es más logocéntrica y discursiva. Con la narración cinematográfica desarrollamos HÁBITOS IMAGINATIVOS Y CREATIVOS (narrativos). Y no se

trata de sustituir unos por otros, sino de completar y ampliar nuestra forma de confrontarnos a los problemas que nos encontramos.

7. El trabajo con películas y narraciones desarrolla una LÓGICA PROBLEMÁTICA y no meramente “dilemática”. La mayor parte de los conflictos bioéticos no son dilemas, sino problemas. En ellos no se trata de elegir entre esto y aquello, o blanco o negro, sino que hay que elegir entre tonalidades de grises -por seguir con la metáfora-. La decisión no adopta la forma de un dilema (esto o aquello) sino de un problema (varias posibilidades, varios cursos de acción).

8. Al habituarnos con lo narrativo (literario o cinematográfico) estamos desarrollando una COMPETENCIA NARRATIVA que es fundamental para comprender buena parte de los problemas humanos y por tanto bioéticos. No sólo curamos y cuidamos vidas biológicas, sino también biográficas, y por ello no sólo necesitamos competencias científicas y técnicas, sino también narrativas.

9. Y por último, y resumiendo lo anterior, gracias al cine contamos con un LABORATORIO DE LA EXPERIENCIA moral, donde ensayamos, interrogamos y ejercitamos el arte de la deliberación, corazón de la bioética.

El cine no es para la bioética un complemento, un entretenimiento o un mero recurso. Es una forma de pensar la complejidad de la vida humana en la intersección de saberes y actitudes. La bioética nació como un puente entre saberes y como un saber de la supervivencia (V. R. Potter); hoy necesitamos que siga siéndolo y para ello precisa, más que nunca, de la imaginación. Por eso no puede dejar de nutrirse de este ingenio que es el cine, de este quehacer tradicional que es el arte de contar historias.